

En los márgenes



nº 4
Laura

En los márgenes

Aquí tenéis el número 4 de “En los márgenes”, una serie de entrevistas, crónicas y/o reflexiones en torno a las consecuencias que sufren las personas a causa de la pandemia actual.

En este número estamos con LAURA, nombre ficticio de esta mujer mexicana residente en Ordizia en los últimos veinte años. Trabaja como ama de casa y vive con sus 2 hijos menores de edad. Afirma que aún no ha conseguido los papeles y esto le imposibilita introducirse en el mercado laboral, por lo que recibe las ayudas de la RGI. Conversamos con ella para saber cómo ha vivido la situación de confinamiento y cuáles son sus mayores preocupaciones actualmente.

Para trabajar me piden los papeles, pero para sacar los papeles me piden trabajar, entonces, ¿Cómo lo hago yo?

En primer lugar, la difícil situación sanitaria actual ha provocado que muchas personas sean consideradas como pertenecientes a colectivos de alto riesgo ante esta nueva enfermedad, o incluso que hayan podido sufrirla. Por lo tanto, nos interesamos por su estado de salud y la de sus hijos/as.

Pues no sé, la verdad es que no lo tengo muy claro. A ver, por ejemplo, a la niña todavía le sigue recetando el pediatra de respiración de Zumarraga ya que ha tenido infección en los dos pulmones y todavía no está claro si lo superó o no. Luego mi hijo tiene asma y yo tengo asma también.

Tras haber mencionado que reside en un piso que está en bastante buenas condiciones con sus dos hijos/as, le preguntamos por su situación familiar y cómo ha sido la convivencia durante el confinamiento.

Bueno, pues mi hijo, que tiene ya 15 años, es tranquilo, ya entiende las cosas. Sobre todo, digo que es muy tranquilo, no es mucho de salir de casa, él lo ha llevado tranquilo. Pero mi hija sí, ella que siempre estaba en la calle, en el colegio, en el parque... a ella le ha costado un poco más. Pero bueno, entretenernos, haciendo un poco de manualidades con lo que teníamos en casa, al ponerme a su lado a cantar y a bailar con ella, tratar de entretenerla de cualquier manera. Ayudándola con los deberes, claro no todos los días hay deberes. La otra tarde yo me ponía a jugar con ella, para que no notara tanto el encierro, tratar de distraerla y cosas así.

La situación de ser madre sola con dos hijos/as durante este confinamiento es todo un reto, sobre todo al tratar de mantener una rutina diaria dentro del hogar. En este caso, Laura nos cuenta cómo ha manejado esta rutina con sus hijos/as.

Como ellos no tienen colegio pues se piensan que están de vacaciones, pues a dormirse tarde y a levantarse tarde y todo esto. Y entonces, para que no pierdan lo que era la rutina escolar les dije que no, aquí vamos a seguir con lo mismo, que es levantarse temprano, igual no tan temprano, un poquito más tarde pero temprano, desayunar, hacer un poco de deberes, luego igual jugar un poco, y si vemos que la cosa esta bien pues a la tarde hacer otro poco de deberes. Así, ir viendo la manera de afrontarlo.

La mayoría de la población migrante tiene parte de su familia en su país de origen, algo que en ocasiones resulta duro de afrontar. Esta situación de distanciamiento se hace más difícil en estos momentos de crisis sanitaria, afectando en las preocupaciones que las personas migrantes puedan tener con respecto a la salud de sus seres queridos. Por tanto, le preguntamos a Laura por su familia de su país de origen y cómo están viviendo la situación allí.

Yo tengo a mi madre allí y a mi hermano, y aparte, tengo a otra hermana aquí en el País Vasco. Les dijimos que se quedaran en casa, que no salieran. Porque les hemos dicho que esto no es un juego, porque en México no se lo creen, creen que todo es político, que todo es mentira y la gente anda como si nada. Entonces nosotras le dijimos a mi madre que hay que tomárselo en serio, que no salga y que salga solo para comprar. Así un poco, porque la gente no lo cree.

Otra de las cuestiones que más afecta al colectivo migrante es su situación laboral. En concreto, estas personas son vulnerables ante la exclusión laboral, sobre todo siendo el colectivo más afectado el de las mujeres migrantes. Laura nos explica su recorrido laboral, comenzando por cuando llegó y consiguió un trabajo.

Cuando vine aquí, llegué a donde mi hermana que ya vivía aquí. Y a la semana ya empecé a trabajar. En ese momento yo trabajaba en “negro”, mucha gente me decía que era tonta porque yo podía cobrar ayudas como no tenía papeles y trabajar al mismo tiempo. Pero yo les decía que el propio nombre lo decía, es una ayuda a la gente que lo necesita, yo estoy trabajando, y tengo mi salario y no lo necesito. Entonces les dije que si alguna vez lo necesitase lo pediría.

Pero luego, mientras trabajaba con mi hermana en una empresa de limpieza, ella se divorció y al divorciarse ella, tuvieron que separar la empresa y ya mi hermana no me pudo dar trabajo a mí. Entonces me quedé ya sin trabajo, me quedé embarazada y entonces fue cuando empecé a pedir las ayudas.

Tras contarnos este recorrido, le preguntamos a Laura sobre sus expectativas con respecto al proceso migratorio. En general, comenta que no le ha ido tan mal, aunque se hace hincapié en los papeles, que se trata de una variable fundamental para la situación laboral de las personas migrantes. Laura nos da su opinión sobre el hecho de recibir ayudas económicas, siendo los papeles un aspecto que ha dificultado su entrada en el mercado laboral.

Por un lado, yo pensaba que iba a ser más fácil el poder conseguir mis papeles después de los tres años de estar aquí. A mí me decían que, para poder conseguir los papeles, lo que es el arraigo, que con tres años de estar empadronado tú podías acceder a los papeles, pero siempre y cuando tengas un contrato de trabajo de un año. Entonces digo yo, a ver, a mí me ha salido bastante trabajo, pero cuando les digo que no tengo papeles y que tengo que sacar todos los trámites para conseguir los papeles para poder trabajar, pues la gente ya no quiere.

Relacionado con esto, Laura nos cuenta una experiencia personal por la que tuvo que pasar en su búsqueda de empleo. Se trata de un claro ejemplo de las situaciones de discriminación por las que pasan las personas migrantes actualmente en los procesos de entrada al mercado laboral.

Cuando estaba embarazada, que era la primera vez que pedía ayuda, le dije a la asistente social que me quedé sin trabajo. Le expliqué que no tenía dinero, que me había quedado sin trabajo. Se me queda viendo y me dice “¿Por qué no te regresas a tu país?”. Y yo le respondo, yo no te he venido para que me digas que porque no me regreso a mi país, yo he venido para ver si tú me puedes ayudar, para yo vivir aquí. Y se me quedó mirando, y como no queriendo pues ya me hizo el trámite para la ayuda y todo. Y ha habido ocasiones en que me ha dicho, “Ay Laura, tú vienes ya muchos años cobrando la ayuda, ¿cuándo piensas trabajar?”, y le digo que “si yo estoy cobrando la ayuda es porque no estoy trabajando, que me des un trabajo tú, yo estoy buscando trabajo desde hace años, pero no puedo porque me piden los papeles y para los papeles me piden un trabajo. Que, si tú me encontrases un trabajo, yo me

pondría a trabajar. A mí no me da miedo trabajar.”

Toda esta situación sanitaria, económica y social ha provocado diferentes sentimientos y emociones en las personas. Dependiendo de la situación en la que uno se encuentre, surgen ciertas preocupaciones ante los eventos que se están dando actualmente o puedan suceder tras esta crisis. Laura nos cuenta sus principales preocupaciones.

¿Mi mayor preocupación en este momento? Pues el hecho ya de que existe una crisis económica y todo esto. Y que llegue un momento en el que no haya, ni cómo poder ayudarnos a la gente que vivimos aquí y que no tenemos trabajo. Que igual nos podemos quedar sin ayudas, o que igual nos suban el alquiler de las casas y ya no podamos pagarlo. Eso es lo que más me preocupa, la crisis económica que se viene ahora.

Para finalizar, como participante del programa Bizilagunak, Laura nos cuenta cómo ha sido su experiencia participando durante los últimos años, su contacto con las familias durante este confinamiento, y qué es lo que más valora de sus años en el programa y algunas sugerencias de mejora.

Con la primera familia que estuve, de vez en cuando quedamos porque viven en el pueblo de al lado, a veces nos encontramos y nos saludamos. Con la última es con la que más. Ahora en el confinamiento nos hacemos video llamadas, como yo he cumplido años ahora durante el confinamiento me han hecho un video de toda la familia y me lo han mandado. Ellos son con los que más relación tengo, pero por lo general sí, con todos con los que hemos estado mantengo relación, con unos más y con otros menos.

Yo siempre recomiendo este programa. A mí me encanta, a mí eso de conocer gente, aprender, porque al fin y al cabo no solo aprendes de la cultura, sino aprendes también de cada persona, a pesar de que sean de la misma cultura o del mismo país. A mí me gusta mucho.

Algo que mejoraría es que se juntasen dos familias/personas extranjeras, en vez de alguien de aquí y una extranjera, que ambas sean extranjeras. Ya que yo soy muy social, y además, que se hiciesen más de una vez a la semana.